

¡Es todo un privilegio servir!

Rodolfo Chacón Chalusán: Estudiante del Departamento de Ciencias Políticas, Inter-Metro

Para mí no hay nada más inspirador en esta vida que ver a los jóvenes, de mi país y de otros países, hacer la diferencia. Cada vez somos más los que nos unimos a grupos solidarios y que estamos dispuestos a dar de nuestro tiempo para servir al prójimo. Cuando formamos parte de algún viaje de solidaridad o voluntariado, no sólo vamos en representación de una institución de ayuda, si no que vamos representando a Puerto Rico. Sobre nuestros hombros recae una gran responsabilidad y somos conscientes de que debemos ser un ejemplo para las próximas generaciones. Como nuestra labor muchas veces consiste en trabajar con los niños, que son el futuro de toda nación, debemos tratar de ser una influencia positiva para poder marcar sus vidas. Mi deseo es poder inspirar a más jóvenes a unirse a las causas solidarias y que descubran la grandeza de servir en sus comunidades, escuelas, hospitales o universidades.

Pertenecer al movimiento de solidaridad de mi escuela me ha abierto muchas puertas. En mayo me gradué del Colegio Marista de Guaynabo y fui escogido para formar parte del programa de voluntariado de FUNDAMAR; una fundación del Colegio Marista. El colegio me brindó la oportunidad de ir a trabajar en una escuela Marista de bajos recursos en Guatemala, por un periodo de dos semanas. Mi misión consistiría en asistir a los profesores en sus clases, además de compartir con los estudiantes en sus diversas actividades, pero el panorama cambió una vez llegué a Guatemala. Surgió la necesidad y a la vez la oportunidad, de fungir como maestro y darle clases de lectura, ciencias, geografía y español a cuatro grupos de 48 estudiantes de quinto grado. Acepté con emoción y determinación este nuevo reto ya que uno cuando enseña, tiene una gran responsabilidad de ser un modelo y de transmitir un mensaje positivo a los niños. En un corto tiempo me encariñé con mis estudiantes, aprendí mucho de ellos y sé que fue mutuo. Visité las remotas comunidades desde donde se trasladaban los estudiantes todos los días y me impactó sobremanera ver las condiciones en que vivían y aun así, lo agradecido que se mostraban por la oportunidad de educarse y salir hacia delante. Cada tarde

se me hacía realmente difícil verlos irse del colegio sabiendo la dura realidad a la que se enfrentarían para llegar a sus hogares.

En Guatemala, actualmente, se viven momentos de mucha inestabilidad política y social. El próximo 11 de septiembre de 2011 se llevarán a cabo las elecciones presidenciales y como resultado, una inversión exagerada en publicidad por doquier que bien pudiera ser destinado a obras para el pueblo. La situación económica de la mayoría es tan crítica que, según testimonios que escuché, algunas pandillas Maras, obligan a la gente a pagar impuestos para poder vivir en su comunidad, haciéndole amenazas a su vida de no cumplir con dichos requerimientos. Me relató una mujer, madre de ocho hijos, que había recibido un sobre con el igual número de balas, queriendo señalar el destino que les esperaba a sus hijos, de no someterse al pago del impuesto ilegal. La población indígena de Guatemala, muchas veces marginada y esclavizada a través de la historia, sufre hoy la realidad de que un 80% de su población vive bajo los niveles de pobreza y un 40% son analfabetos. Somos muchos los que consideramos que la peor parte la vive la mujer indígena, que en muchos casos son analfabetas y no encuentran trabajo. Esto crea una clara desigualdad entre géneros y hay evidencia de que han muerto miles de mujeres en la pasada década, víctimas de la violencia contra ellas. Por estas razones, considero que debemos estar al tanto de lo que sucede un poco más allá de nuestro entorno y no permanecer indiferentes ante las dificultades de nuestros pueblos hermanos.

En Puerto Rico hay muchos jóvenes que están dispuestos a dar de su tiempo y ayudar en sus comunidades. Hay que descubrir a esos líderes y fomentar la solidaridad como un estilo de vida. Exhorto a todos los jóvenes a que se involucren en las iniciativas de ayuda de sus escuelas y universidades. Que se den la oportunidad de expandir su visión del mundo y de crecer como seres humanos. Mi consejo como joven es que debemos abrirle camino a las generaciones venideras, inspirar a otros jóvenes como quisiésemos que nos inspiraran a nosotros mismos. El poder compartir, sentir y dar la mano a un hermano, es verdadera solidaridad. ¡Es todo un privilegio servir!

“Buscamos la solidaridad no como un fin sino como un medio encaminado a lograr que nuestra América cumpla su misión universal.” José Martí

